

PLAN DE LECTURA DE CASTILLA Y LEÓN



ANEXO III.- ¿CÓMO TRABAJAR EL ACERCAMIENTO A LA LECTURA LITERARIA?

"El verbo leer no soporta el imperativo"

(Daniel Pennac)

Con frecuencia se señala una doble vertiente en las diferentes formas de leer de nuestro alumnado:

- a) La lectura como acto individual placentero, preferentemente de textos literarios
- b) La lectura escolar "impuesta", dirigida y encaminada al objetivo de conocer los entresijos de la literatura.

El problema no es tanto la diferencia entre ambos tipos de lectura, como la desconexión entre las mismas, cuando no la oposición entre ambas. El acercamiento del alumnado a la lectura y la profundización en la misma se realizan muchas veces en términos que en nada se parecen a los espacios y tiempos en que se desenvuelve la vida de cualquier persona que lee.

Un Plan de lectura de centro es una oportunidad para reflexionar sobre este tema y organizar actuaciones coordinadas al respecto, en las que puedan identificarse situaciones pensadas por la escuela para ayudar al desarrollo de la competencia lectora y literaria. Debemos señalar que "el fomento de la lectura no garantiza la educación literaria, que requiere aprendizajes planificados. Es más, el objetivo de la educación literaria no es el placer de la lectura, ni su fomento, ni el desarrollo del hábito lector... sino proporcionar los medios para que esto ocurra"².

El objetivo sería que el alumnado encuentre un lugar para la lectura literaria en su autoformación y en su tiempo personal, que afiance sus propios gustos literarios y que sea capaz de leer cualquier texto literario, se ajuste o no a sus preferencias.

Lo importante es desarrollar y afianzar la competencia lectora de la infancia y de la adolescencia, cuyo desarrollo está ligado íntimamente al modelo de enseñanza y de

² Felipe Zayas "Las situaciones de lectura en el contexto escolar". III Congreso Leer.es. Motivos para leer. Compromiso con la lectura, 25-27 de noviembre de 2011.



aprendizaje de la lengua y de la literatura que se imparte en las aulas. Y en los centros se manifiesta una importante diversidad al respecto.

En ocasiones, en nuestro afán por potenciar la lectura desde el ámbito escolar, propiciamos sin querer el efecto rebote. La obligación de que “sean lecturas de calidad” y el acompañamiento de trabajos, hace que los alumnos odien los clásicos y que lean por obligación y sin disfrute los libros propuestos como “lectura obligatoria” para aprobar desde todas las áreas.

También tenemos ejemplos de la actuación contraria. Sabedores de que el juego es un ingrediente básico y fundamental de toda animación, se suelen planificar las actividades en torno a la lectura con una visión reduccionista de este concepto. Leer no es un juego, ni una aventura, ni un viaje. Son entusiastas metáforas que, más que aclarar, confunden.

Muchas actividades que se hacen en torno al libro tienen como finalidad pasárselo bien, pero no atajar algunas de las causas intelectuales que impiden a ciertos alumnos comprender e interpretar, sentir y vivenciar los textos. De ahí lo difícil que resulta elaborar actividades de animación lectora que trabajen en lo referido a diluir las causas de inapetencia lectora.

La alternativa al aburrimiento del alumnado no está en hacer de la actividad académica un circo, sino en transformar el saber declarativo –el saber sobre– en saber procedimental –saber hacer algo con el anterior saber–. Por eso se sostiene que la responsabilidad de la escuela es dotar al alumnado de aquellos instrumentos de la competencia lectora para que mediante ellos acceda a los textos literarios cuando quiera o desee.

En esta línea, en algunos centros se programan lecturas para ir ayudando a leer libros de progresiva dificultad literaria, pero también de una mayor capacidad de generar placer lector cuando se saben leer. Es una tarea ambiciosa y no exenta de dificultades.

El diccionario de la Real Academia Española define *literatura* como: “Arte que emplea como medio de expresión una lengua”. Solemos entender el arte como virtud, habilidad, capacidad de interpretación de lo real o imaginario de una manera bella y elaborada. A partir de ello, el objetivo puede ser dotar al alumnado de las capacidades o destrezas para saber interpretar este arte y, lo que es tan importante o más, de la capacidad de crearlo. Si además lo hacen viviéndolo no como una carga sino como algo gratificante, habremos dado un paso de gigantes.

La lectura es una actividad intelectual, no solamente lingüística, potencialmente enriquecedora pero no exenta de dificultades, como todo acto de entendimiento. En palabras de Luis Landero: “Leer es un acto lúdico, dijo alguien, y esa majadería se acató por dogma... la lectura a menudo es un placer que cuesta, aunque sólo sea porque supone aislamiento, concentración, esfuerzo, además de esclarecer o asumir



incertidumbres, cosa que siendo placentera es también problemática, como cualquier actividad donde la mente y los sentidos han de estar alerta y a veces en tensión”³

Todas las áreas deben utilizar de una forma reflexiva el código lingüístico y, además, el área de Lengua castellana y literatura parece el cauce adecuado para familiarizar al alumnado con las rutinas, procesos y capacidades necesarias para la lectura literaria de textos y con la creación de los mismos. La dificultad estriba en el cómo lograr este resultado. “Leer para aprender a leer literatura puede llegar a ser un motivo para leer atractivo siempre que los medios empleados sean los adecuados”.

La tarea de educar es siempre una tarea en equipo. Educar para leer literatura requiere acuerdos globales y la participación de todos los miembros de la comunidad educativa, también y por supuesto de las familias. El camino para la consecución de este fin será largo, a veces tortuoso y en algunos momentos poco gratificante pero a la larga, con el método y la constancia apropiados, seguro que es fructífero. Este camino el alumno no lo puede hacer solo, deberá ser guiado, acompañado, ayudado, alentado, reorientado, supervisado. Esa es la tarea del docente dentro de un Plan de lectura de centro, que diferencie dos aspectos:

1. El fomento de la lectura como acto personal y libre, tal y como funciona socialmente. Su objetivo es la autonomía lectora de literatura como acto voluntario autónomo y placentero. Se integrarán actividades y espacios que busquen crear situaciones propicias para leer de forma libre y para orientar a los jóvenes lectores en la selección de sus lecturas (ver anexo VII “Las Biblioteca Escolares”)
2. El desarrollo de la competencia literaria por medio de la educación literaria, que capacita para que se amplíen las posibilidades de lectura autónoma de los textos del canon. Esta línea de trabajo debe integrar actividades y espacios para:
 - a. Suscitar la implicación y la respuesta afectiva en relación con los textos, es decir, hacer vivir la “experiencia literaria”.
 - b. Hacer progresar al alumnado en relación con la complejidad interpretativa de los textos mediante el conocimiento de las convenciones temáticas y formales de la tradición literaria y el contexto en que se producen.

1.- ¿QUÉ HACEMOS EN CADA ETAPA COMO EDUCACIÓN LITERARIA?

Todos estamos de acuerdo que el dominio del código de la lengua es la base del éxito educativo. Convencidos de ello, vayamos también a desarrollar en el alumno otras cualidades necesarias para el desarrollo personal e intelectual: la curiosidad, la

³ Luis Landero, *Entrelíneas, Tusquets*

confianza en sí mismo y el respeto a los demás, la creatividad y la adquisición de esa paulatina madurez que da la formación integral. Todo esto y más lo conseguiremos si aficionamos a los alumnos a leer. A leer a los clásicos, a los coetáneos y, sin embargo, clásicos, al mundo de la llamada literatura infantil y juvenil. Todo es productivo si es guiado por el saber del docente.

Trabajemos, entonces, desde el centro con la progresión con que lo hacemos hasta ahora, con paso firme y con respuestas educativas a una sociedad diferente en muchos casos y que exige respuestas educativas rápidas y eficaces.

Después de un largo rodaje, es evidente que hemos progresado, unificado ideas, creado, puesto en práctica y mejorado muy mucho todo lo relativo al fomento de la lectura y la comprensión lectora. Los centros han mejorado sus bibliotecas escolares convirtiéndolas en el núcleo del centro, el motor de aprendizaje, yendo más allá de un espacio físico. Las TIC y la lectura van unidas de la mano y así los niños y jóvenes se acercan a la realidad de un entorno moderno y diferencial como es el del siglo XXI. Ya estamos hablando de competencias básicas, de aprendizajes colaborativos, de trabajo en equipo, de integración de nuevos formatos de lectura además del libro de toda la vida.

Si analizamos los datos de las evaluaciones que se han realizado hasta ahora, apreciamos cómo en Educación Infantil y Primaria el alumnado se presta y se entusiasma, casi sin darse cuenta del esfuerzo y de los logros, a participar en ese mundo literario. La escuela se llena de recursos y estrategias que los niños disfrutan. De entre las actividades que los expertos aconsejan para incentivar el gusto por la literatura y la lectura, en los centros de E. Infantil y Primaria se han hecho muchas con profusión y rigor: las lecturas compartidas, con o sin herramientas TIC; el desarrollo del ritmo y la oralidad con rimas, retahílas, literatura folklórica, la escritura colectiva (libros de la escuela); maletas viajeras, prensa en el aula... Los alumnos son lectores ávidos, también porque los libros son más breves, y el uso de las bibliotecas escolares, el préstamo, indica el elevado número de ejemplares leídos por lector.

Es en el cambio hacia la adolescencia donde se nos quiebran un poquito los esquemas. El adolescente, en esta etapa en que tiene la necesidad de asimilar los cambios internos que se le están produciendo, está en rebeldía y un poco en lucha contra sí y contra el mundo. Por definición siente un rechazo apriorístico de lo que considera impuesto. Las lecturas bajan, el interés por el mundo del libro también y sus motivos de ocio se desplazan a otros mundos. Esta etapa accidental es algo transitorio si desde la escuela, la sociedad y la familia se sabe reconocer y orientar.

Los alumnos de Educación Secundaria sí que retoman el gusto por la lectura. Novedades literarias han hecho mucho a favor de los lectores jóvenes, independientemente de la calidad literaria, que también existe. Gracias a *Harry Potter* y al “boom” de los libros de magia y misterio los jóvenes han vuelto a comerse los libros. Es imprescindible tener una biblioteca atractiva, con novedades y lecturas recomendadas donde el lector también puede y debe opinar sobre lo que le gusta leer. Esto no va en detrimento de la calidad ni de la educación. También podemos y debemos

recomendar los libros clásicos y específicos de materias buscando siempre una conexión con los intereses del mundo que les rodea. Hay que darle sentido a la lectura. No debemos olvidar quiénes son los receptores del acto de lectura: jóvenes a los que debemos ayudar a formarse.

2.- UN COMPROMISO COLECTIVO CON ALGUNAS PRECAUCIONES

Si la educación es un compromiso conjunto de la escuela, la sociedad y las familias, bien tendremos que abordar este último sector. ¿Cómo motivar a nuestros hijos para la lectura, cómo atraerles y hacerlos cercanos al mundo de la lectura?

La adecuación será condición imprescindible. El ser humano, desde temprana edad, está interesado, tiene miedo, curiosidad, interés... por los temas clásicos que son idénticos a lo largo de nuestra vida: el amor, la muerte, la salud, la soledad, el miedo... Estos son los temas clásicos de la literatura, de la vida. Trascienden épocas y culturas. Solo se diferencia su tratamiento si tenemos en cuenta, lo que hemos de considerar los educadores, a quién va dirigido el mensaje, con quién contamos. ¿Quién duda que los adolescentes no van a disfrutar de muchos de los parajes del *Ars Amandi* de Ovidio? Bien llevada, esta y otras lecturas encandilan, emocionan e integran a los alumnos, no solo a los lectores más ávidos. Ni qué decir tiene que son un filón para empezar a crear a partir de. Nos sorprenden muchas veces los resultados. Nos ayudan a evitar determinismos porque los alumnos también nos enseñan y aleccionan.

Como toda educación, la educación literaria requiere tiempo, paciencia y unas buenas estrategias además de la prédica con el ejemplo. En la casa que se lee, normalmente, los hijos leen. El ejemplo cunde.

Despertar al mundo de la lectura y de la imaginación literaria es despertar al mundo de la oralidad desde edades muy tempranas. Los reyes de la casa necesitan sentirse escuchados, que sus padres tengan unas orejotas tan grandes como Dumbo, para sentirse protagonistas. En el lenguaje temprano, la estimulación del vocabulario, de la imaginación y de ese juego tan propio de la infancia como es el mundo de la realidad-ficción es fundamental. Los padres somos portadores, a su vez, de un mundo de literatura tradicional, folklórica, que no puede ni debe perderse. ¿Quién no recuerda los cuentos clásicos o de cada zona escuchados una y mil veces de boca de los abuelos, los tíos, los padres... y recreados una y mil veces con pequeñas variantes donde nosotros, niños, ya formábamos parte del “érase que se era...?”. En definitiva, antes de la completa alfabetización, antes de la escritura, ya hemos establecido con nuestros hijos un cordón umbilical indestructible que ha de pasar, con variantes enriquecedoras, de generación en generación.

Es muy fácil caer en el error de “imponer” a nuestros hijos las lecturas que nosotros pensamos que deben leer, bien porque eran nuestras favoritas o porque pensamos que serán “beneficiosas”. El efecto que produciremos será el contrario, generalmente. Debemos respetar los gustos, la madurez, las aficiones de nuestros hijos. Orientar y

educar es una cosa, imponer otra muy distinta. Gianni Rodari señalaba *que nunca se debe ordenar leer un libro a nadie, que lo mejor es sugerir, mostrar, indicar, aquellos libros que nos parecen los mejores para que nuestros hijos y alumnos se diviertan y aprendan.*

El Ministerio de Educación Cultura y Deporte, en su plan de Fomento de la Lectura, en el apartado dedicado a las familias titulado *Si tú lees, ellos leen*, extrajo un decálogo que puede servir de orientación para las familias:

1. Dar ejemplo. Las personas adultas somos un modelo de lectura para los niños. Leamos delante de ellos, disfrutemos leyendo.
2. Escuchar. En las preguntas de los niños está el camino para seguir aprendiendo. Estemos pendientes de sus dudas.
3. Compartir. El placer de la lectura se contagia leyendo juntos. Leamos cuentos, contemos cuentos.
4. Proponer, no imponer. Es mejor sugerir que imponer. Evitemos tratar la lectura como una obligación. Este es el problema básico con que se encuentran los niños y jóvenes en muchos centros educativos: las “lecturas obligatorias” muchas veces no apetecen lo más mínimo.
5. Acompañar. El apoyo de la familia es necesario en todas las edades. No los dejemos solos cuando aparentemente saben leer.
6. Ser constantes. Todos los días hay que reservar un tiempo para leer. Busquemos momentos relajados, con buena disposición para la lectura.
7. Respetar. Los lectores tienen derecho a elegir. Estemos pendientes de sus gustos y de cómo evolucionan.
8. Pedir consejo. El colegio, las bibliotecas, las librerías y sus especialistas serán excelentes aliados. Hagámosles una visita.
9. Estimular, alentar. Cualquier situación puede proporcionarnos motivos para llegar a los libros. Dejemos siempre libros apetecibles al alcance de los niños.
10. Organizarse. La desorganización puede estar reñida con la lectura. Ayudémosles a organizarse: su tiempo, su biblioteca.

Por otra parte, si buscamos información y pautas como familias en la educación literaria, tenemos referentes imprescindibles como es la Fundación Germán Sánchez Ruipérez <http://www.fundaciongsr.com> y su servicio de orientación lectora <http://www.canallector.com/> donde encontraremos indicaciones y libros recomendados para el público infantil y juvenil.

3.- ESCRIBIR MÁS PARA LEER MEJOR LA LITERATURA



Hasta ahora hemos hablado de educación, de literatura, de lectura... y hemos dejado a propósito otra palabra clave LA ESCRITURA. Escribir para que los alumnos ordenen sus conocimientos y para demostrar sus saberes debiera ser necesario en todas las áreas. Pero para la educación literaria también es útil escribir para CREAR, para jugar, para interpretar la realidad, para imaginar e imaginarse, para potenciar su autoestima, para crecer, para disfrutar.

Es en este aspecto en el que incidiremos a la hora de poner el acento en nuestra educación literaria. Al hilo del desarrollo de nuestras competencias, no solo la comunicativa, sino también la autonomía e iniciativa personal, la cultural y artística... los alumnos crean, escriben, transforman en palabras lo que ven, lo que saben, lo que imaginan, con la intención de crear algo estéticamente bello. (ver Anexo V:¿Mejora la lectura la expresión oral y la composición de textos escritos?).



EJEMPLOS DE BUENAS PRÁCTICAS EN EDUCACIÓN INFANTIL, PRIMARIA Y SECUNDARIA

Todas las actividades que se ofrecen como ejemplo en este apartado se pueden encontrar desarrolladas en los [Cuadernos del Profesor](#), publicados por la Consejería de Educación, en colaboración con la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y se encuentran publicados en el Portal de Educación en la dirección:

Educación Infantil

- [Cuentos del mundo](#)

Educación Primaria

- [La torre de Babel](#)
- [La multiculturalidad a escena](#)
- [Fanfic](#)
- [Cuentos y leyendas](#)

Educación Secundaria

- [La torre de Babel](#)
- [La multiculturalidad a escena](#)
- [¿Cuánto sabes de música, cine y literatura?](#)
- [Fanfic](#)
- [Cuentos y leyendas](#)



PARA PROFUNDIZAR: BIBLIOGRAFÍA Y CIBERGRAFÍA

- 📖 Isabel SOLÉ, **Estrategias de lectura**, Barcelona, editorial Graó, 2008.
- 📖 Víctor MORENO, **Lectores competentes**, Madrid, Anaya, 2004.
- 📖 Isabel BORDA, **Literatura infantil y juvenil**. Teoría y didáctica, Granada, Grupo Editorial Universitario, 2002.
- 📖 Lucía CEDEIRA, Teresa Corchete, Inés García, Olalla Hernández, Sara Iglesias, Enrique Martín, Regina Pacho, Marisa Pata, Maite Pérez, Aurelia Rodríguez, Lorenzo Soto, **Guía de recursos para leer en la escuela**, Salamanca, Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil, 2006.
- 📖 Teresa COLOMER, **La formación del lector literario**, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1998.
- 📖 Gabriel COMESLectura y libros para alumnos con necesidades educativas especiales, Barcelona, Ediciones CEAC, 2003.
- 📖 M^a del Mar GALLARDO e Isabel ROMERO, **Crear el hábito de leer**. El relato heroico en la literatura juvenil, Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia. Narcea de Ediciones, 2005.